



Por la dignidad del fútbol amateur

Por Álvaro Moya Tejerino

Con cierta ligereza y discreción, cómo suele pasar ante las decisiones que provienen de la Real Federación Española de Fútbol, el presidente federativo de la asturiana, Don Maximiliano Fernández, alzó la voz y clamó con justicia por defender al fútbol modesto de un hecho insólito.

Fue un suspiro noble de rebeldía ante la “última” machada de una la Liga de Fútbol Profesional, que, con el beneplácito de la RFEF, instauraban y de paso invadían, la franja horaria de las 12.00 horas del medio día, con partidos ligeros de Primera División.

La decisión en sí, (ya analizaremos las repercusiones económicas y el daño generalizado al amateurismo), muestra una total falta de sensibilidad y respeto. Constituye un claro ejemplo ilustrativo, del desprecio, al que estamos sometidos los dirigentes del fútbol modesto en España, por parte de una RFEF, que cada vez, tiene menos competencias directivas en cuestiones vitales de organización, planificación y gestión.

De este modo, el fútbol amateur, queda relegado al olvido, a un tercer plano, sin la posibilidad de defender sus derechos más elementales, acorralado, sin medios, sin capacidad de autofinanciarse, sin derechos audiovisuales, ni quinielísticos, ni publicitarios...

Por si fuese poco, la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE), en vez de posicionarse reclamando apoyos y medios para los clubes humildes del fútbol español, dónde tienen el mayor porcentaje de futbolistas afiliados pasando auténticas calamidades y penurias, se postula a favor de los poderosos y mediáticos, transmitiéndole a los directivos, aficionados y a los mismos futbolistas, que tienen afiliados de primera y de quinta categoría.

Sin lugar a dudas, el fútbol amateur, navega a la deriva, abocado a la soledad y huérfano de una Federación incapaz de activar mecanismos solidarios, que contribuyan a un sostenimiento digno de la base piramidal del fútbol español, dónde desarrollamos una función capital, formando a árbitros, jugadores, entrenadores, preparadores físicos y demás agentes, que tienen un paso previo por las categorías inferiores del fútbol español.

Los clubes humildes, nos vemos reducidos continuamente a la condición de parias y en una situación híbrida entre el profesionalismo y el amateurismo, con

